



perjuicio para los padres, en la admisión de los niños. ■ **CLOTILDE GARCIA y RAFAEL GUIMERA** (Palencia).

**HABERES DE FUNCIONARIO**

Me gustaría servirme de las páginas de su revista para agradecer a la Administración como funcionario del Estado, concretamente como profesor de Educación General Básica, el honor de haberme permitido contribuir a su política de lucha contra la inflación por dos veces en un corto espacio de tiempo.

La primera ha sido con los haberes del mes de enero. Como el sueldo había sido aumentado, me asaltó la intranquilidad de poder utilizar la mejora en gastos superfluos y no controlados, contribuyendo así al incremento inflacionista de mi país. Me calmé al comprobar que había sido suprimida una gratificación complementaria y, por tanto, el aumento quedaba neutralizado.

La segunda fue a raíz del Consejo de Ministros del pasado día 8, cuando toda la prensa anunció que el sueldo de los funcionarios sería incrementado en un 15 por 100. Otra vez me veía víctima del ansia derrochadora, malgastando un dinero que tanta falta hace a la nación. ¿Qué podía yo hacer con este aumento? Lleno de ansiedad leí, con avidez, toda la noticia y, ¡gracias a Dios!, me enteré de que este nuevo incremento sería descontado nuevamente de las gratificaciones. No creo que pueda haber una medida más sabia y acertada.

Particularmente he tomado buena nota de estos dos edificantes ejemplos y hacer mi guerra particular contra la inflación. Recortaré al máximo los presupuestos familiares, y en el dudoso caso de que pue-

da ir a un bar, a la peluquería o al cine, no pienso dar ni un céntimo de propina. ■ **Un funcionario de la serie A 45 EC** (Valencia).

**LITERATURA FUERA DE MERCADO**

Les escribo en relación con su entrevista a Juan Goytisolo (núm. 529).

Esta publicación, al igual que otras revistas que dedican regularmente parte de ella a entrevistas con escritores y comentarios de libros, parecen no darse cuenta que una buena parte de su

bién los que están tratando de descubrirlos.

El hecho cierto es que estos libros no llegan a las librerías españolas, y si llegan algunos ejemplares son bajo mano, y bajo mano para unos clientes fijos o amigos (casos que no incluyen a todos los ciudadanos).

Solamente quiero reiterar la frustración que resulta de estar oyendo comentarios sobre autores o libros, dando como sobrentendido que el nivel de adquisición de estos ejemplares están al alcance por lo menos de aquellos a quienes les interesa su lectura.

No tengo ninguna solución



público no tiene alcance posible para conseguir buena parte de los libros que tratan (y no me refiero al factor económico). No está en mi intención rechazar como buenos estos comentarios o entrevistas, que por otra parte me parecen muy interesantes, tanto para los que concen a estos autores, o tam-

plausible para afrontar este hecho, ni general ni particular, ni tampoco quiero con esto dar una opinión adversa contra estas entrevistas; todo lo contrario, mi adhesión sería a otros niveles, que aunque desconozco, no por ello dejo de sentir su presencia. ■ **LORENZO MARTIN** (Valencia).